



ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 2.—Madrid, 14 de Julio de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR:

DO^{TO} MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*Los vascongados* (continuación), por D. R. A. de C.—*Exposición de Bellas Artes* (continuación), por D. M. P. Villamil.—*La Campana del Ave-Maria* (poesía), por D. Ventura Ruiz de Aguilera.—*Los grabados.*—*El Per de oro* (continuación), por Paul Feval.—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico.*—Anuncio.

GRABADOS: *Arte cristiano*: Virgenes del pintor alemán Hemling (siglo XV).—*Renacimiento del arte cristiano*: Custodia y andas de metal blanco, estilo gótico, estrenada en este año en la procesion del Corpus en Algeciras.—*Vista de Túnez, capital de la Regencia de este nombre, en el Norte de Africa.*—*Renacimiento del arte cristiano*: Lámpara gótica de bronce para la iglesia parroquial de Villamuriel de Cerrato.—*Modismos españoles*: La atravesó de una estocada.—Se levantó la tapa de los sesos.

REVISTA.

MADRID ha dejado de ser Corte para convertirse en cortijo. La Corte se ha trasladado á la Granja, y empujados por el calor los vecinos de más alta posición de la villa, invaden de noche las aceras de las calles formando los mismos ranchos que se observan en las aldeas más humildes.

Indudablemente el calor debe estar inspirado por las opiniones más ardientes, pues vemos que se complace en introducir la anarquía en la que debiera ser centro inalterable del gobierno de España. Después de irse la Corte, se ha marchado el presidente del Consejo de Ministros, luego ha salido el Alcalde de la capital, y á este paso no va á quedar aquí una autoridad para un remedio.

Vivimos, pues, bajo la dictadura anárquica del calor, que ha puesto presos á todos los vecinos más pacíficos, sin permitirles otra cosa que salir por la noche á cojer un reuma en las alamedas del Retiro ó en las sillas del Prado; lo que ocasiona, como es natural, una emigración numerosa, cual si tragéramos á la espalda al mismo Abu-Amena.

Al oír á todas horas repetir: «En Madrid no se puede vivir el verano; esto se pone insoportable; es preciso salir de este infierno,» comprendemos todo el orgullo del Guadarrama al llegar el invierno, y la sonrisa glacial con que dice á los madrileños: «¡Estais frescos!»

Pero el caso es que nadie se acuerda de Santa Bárbara más que cuando truena, y ahora, á menos de pasar por persona cursi ó enfermiza, es preciso protestar acaloradamente contra la fuerza del sol, mal decir de sus rayos y hacer la maleta para escapar de este quemadero.

Bajamos ayer á la estación del Norte á despedir á unos amigos, y después de de-

jarlos instalados en su coche, nos fuimos vía adelante para ver arrancar el tren, que es cosa que nos gusta. Pocos minutos después pasaba el tren por delante de nosotros; los viajeros sacaban la cabeza por las ventanillas para mirar á los que nos quedábamos, y pudimos observar en todas las caras un gesto de compasión desdenosa y algo de risa burlesca que nos quemó la sangre. Al su bir la cuesta de San Vicente sudábamos á mares.

Desde la Plaza de San Gil volvimos la vista hacia el campo y aún pudimos observar que el tren en que viajaban aquellos felices mortales, satisfecho de salir de aquí, marchaba con muchos humos, como diciendo: Ahí se quedan esos miserables.

Y en efecto, aquí estamos hasta que Dios quiera, sufriendo con paciencia que nos diga el termómetro todos los días: ¡treinta y seis grados! ¡Si pudiéramos taparle la boca!

Como la cosa más natural del mundo hemos sabido que en Uldecona, en Tarifa y en otros puntos ha habido motines, en que ha tenido que intervenir la fuerza pública.

Este es un síntoma para temer lo que sucederá en Agosto, cuando se celebren las elecciones generales de diputados y senadores á Cortes. La libertad de difundir el mal, que ahora gozamos, trae por legítima consecuencia la tiranía de las pasiones desatadas, y con ellas los odios y rivalidades que ocasionan asonadas y motines.

Esto es enteramente lógico, pero dígaselo Vd. á un libre pensador y será capaz de arrancarle á Vd. la lengua. Los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma; lo que traducido al lenguaje proverbial del vulgo vale tanto como decir que muerto el perro muerta la rabia.

Concédase amplia libertad al mal para que crezca y se multiplique, y cuando nos hayamos devorado los unos á los otros, reinará en España la inalterable paz de los sepulcros.

Las noticias que nos llegan de provincias, tanto del fruto de las cosechas como del movimiento de los mercados son poco satisfactorios. La recolección de cereales es mediana donde es mejor, que en muchos puntos la dan por perdida, y los precios de los granos muestran tendencia á la alza, habiendo subido ya bastante en la última semana.

La suerte de los pobres labradores nos inspira mucha compasión, porque siendo los primeros brazos de la producción nacional son los más combatidos por la desgracia y los más abandonados de la Administración pública.

Comprendemos muy bien la dificultad de seguir el consejo, pero valga por lo que valiere, nos permitimos advertir á los labradores, tan duramente tratados por la suerte, que al hacerse las elecciones en Agosto procuren aprovechar su influencia y sus votos para alcanzar algunos beneficios. No es esto decirles que hagan su agosto, pero por lo menos que no lo desahagan, abandonando sus intereses á la voluble rueda de la política.

La cuestión de Oran no ha perdido su importancia, porque lejos de disminuir, vá en aumento la insurrección de la Argelia, y la conducta del gobierno francés no ins-

ARTE CRISTIANO.



VIRGENES DEL PINTOR ALEMÁN HEMLING.—(Siglo XV.)

pira gran confianza ni á España ni á Europa.

No inspira confianza á España, porque las autoridades franco-argelinas lo han hecho muy mal con los emigrados españoles, abandonándolos á su mala suerte y á las asechanzas de los moros; y no inspira confianza á Europa, porque se observa mucho desconcierto en la Administración francesa, mucha apatía en sus jefes militares y mucha ligereza para tratar asuntos gravísimos en que puede comprometerse la paz de las naciones.

La insurrección entre tanto cunde por los campos de Argelia, levantando falanges numerosas de fanáticos musulmanes que se agrupan en torno del fiero Abu-Amén para perseguir de muerte á los cristianos. Y lo que más agrava las circunstancias de la guerra es la estación, que no permite maniobrar á los franceses, por el calor insoportable del país, y en cambio favorece á los naturales, acostumbrados al rigor del sol africano.

Algun periódico europeo ha lanzado ya el presentimiento de que la cuestión de Argelia sea el principio del fin para la demagogia francesa. En el estado moribundo en que se encuentra Europa, por efecto del virus anárquico que la revolución ha inoculado en sus venas, cualquier cosa es posible; la más leve chispa puede convertirse en voraz incendio, como un soplo de viento hace estallar en la atmósfera las nubes cargadas de rayos y centellas.

Si estalla la gran tempestad que hace años se está formando al calor de la revolución, claro es que á todas partes llegarán sus efectos; pero comenzando en Argelia, nuestra patria sería de las primeras en sufrir el rigor de la tormenta. Por eso la cuestión de Argel es para España muy grave, y exige de nosotros la mayor vigilancia y el más ardiente patriotismo.

Quiera Dios que no desmintamos las glorias de Cisneros y de Carlos V.

En medio de la universal pestilencia de la sociedad moderna, que se ceba principalmente en los tronos, rodeados de regicidas, álzase de vez en cuando la voz de salvación, anunciando al mundo el manantial de todos los remedios. ¡Qué augusta, qué elocuente, qué amorosa, qué divina resuena en el fondo de nuestras miserias la voz del Vicario de Cristo, invitando á los reyes y á los pueblos á curarse de todas sus llagas en la fuente vivificadora de la verdad cristiana!

La Encíclica de Su Santidad Leon XIII, expedida el día de San Pedro, y que han divulgado los periódicos, es la prenda más segura que puede dárseles de la salvación del mundo moderno. Vendrán, no cabe duda, terribles días de prueba, y grandes y amarguísimas expiaciones; pero también vendrá el triunfo de la verdad, que es hija del cielo.

El Padre Santo resume en estas hermosas palabras las ideas de su Encíclica: «Varias veces hemos anunciado cuán graves peligros amenazan, y hemos indicado al mismo tiempo cuál sea la mejor manera de conjurarlos. A los príncipes y á los demás que rigen la cosa pública ofrecimos el apoyo de la Religión, y exhortamos á los pueblos á servirse de la abundancia de los bienes suministrados por la Iglesia. Ahora pretendemos que los príncipes comprenderán la necesidad de ese apoyo que de nuevo se les ofrece, que es el más fuerte y válido de todos, y fervientemente les exhortamos en el Señor para que defiendan la Religión, y, lo que interesa también al Estado, dejen á la Iglesia gozar de aquella libertad de que sin grave injuria y comun detrimento no puede ser privada. La Iglesia de Jesucristo no puede ciertamente ser sospechosa á los príncipes ni á los pueblos.

A los príncipes les amonesta á seguir la justicia y á no desviarse jamás del deber; pero al mismo tiempo refuerza su autoridad y la ayuda con nuevos medios. Las cosas que se refieren al orden civil la Iglesia no se las disputa, sino que reconoce que pertenecen á su autoridad y á su supremo imperio; en aquellas otras, cuyo juicio, por diverso aspecto, pertenece á la potestad sagrada y á la civil, quiere la Iglesia que exista entre ambas potestades concordia, merced á la cual se eviten entre ambas funestas disidencias. Por lo que hace á los pueblos, la Iglesia ha sido fundada para la salud de todos los hombres, y á todos los amó siempre como madre.

Ella es la que con su caridad infundió siempre en los ánimos la mansedumbre, la dulzura de las cos-

tumbres, la equidad en las leyes, y, nunca enemiga de la libertad honrada, detestó siempre el dominio de la tiranía.»

Cuando todo vacila; cuando nada está seguro; cuando reina espantosa confusión en las inteligencias y odios en los corazones; cuando se cierne sobre nosotros la noche de la anarquía, ¿no es prenda de salvación oír esta voz amorosa, impregnada en el aroma inextinguible de la sangre de Cristo?

Sigamos esta voz, que es voz divina, y vivamos tranquilos en medio de la borrasca que corremos, para que no se nos diga «¿dónde está vuestra fé?»

Nuestra fé, Señor, está en Tí y en tu Iglesia.

V. P. NULEMA.

LOS VASCONGADOS.

IV.

VASCONGADOS.

(Continuación).



Hoy día la enseñanza regular se extiende cada vez más, y los Euskaldún entran en la gran corriente de la ciencia europea. Los niños vascos tienen el talento vivo y despejado, aprenden con sorprendente facilidad; sin embargo, no pasan de cierto límite. Se encuentran bastantes nombres Vizcainos entre los poetas y los dramaturgos Españoles; mas exceptuando á Ercilla, autor de la *Araucana*, ninguno marcha á la cabeza de sus contemporáneos; lo mismo sucede en cuanto á las diversas ramas de la ciencia, y sobre todo en la navegación, son marineros activos, inteligentes é intrépidos. El Vizcaino Elcano fué el único que sobrevivió de los oficiales de Magallanes, el primero que dió la vuelta al mundo: *Primus me circumdedisti*, sobre un globo, son las armas de su familia. Aunque muy bravos y buenos soldados, tienen raras veces el génio militar; dan admirables oficiales á las flotas de Francia y de España, excelentes brigadieres á los ejércitos, pero ninguno de ellos se abrió paso hasta franquear la barrera del mando supremo. El mariscal Harispe, Zumalacárregui, en la primera guerra carlista; el almirante Jaureguiberry en la campaña de 1870-71, son casi los únicos que hayan gozado de una fama europea.

Existen, sin embargo, dos hechos grandes, ó más bien dos grandes instituciones que hacen honor á la actividad de los Vascongados. Por la primera se han adherido al movimiento general, han ejercido y ejercen aún una influencia poderosa; en la segunda han demostrado un génio práctico verdaderamente digno de estima universal. El lector ha comprendido ya que entiendo hablar del jesuitismo y de la administración local de sus «fueros».

Bajo cualquier aspecto que se le mire, el jesuitismo será siempre un producto especial del espíritu vascongado (1). Ignacio de Loyola y Francisco Javier fueron tipos vascos inmejorables. El último poseía en el más alto grado el encanto personal que se encuentra á cada paso entre los jóvenes de aquel país. El misticismo del primero, su poder de absorción en la idea, se encuentran muchas veces entre sus descendientes. El sólo carácter algo distintivo de su poesía, es el uso frecuente de la alegoría, una gran propensión en presentar las ideas abstractas bajo formas concretas, y que se destaca como el rasgo principal en los célebres *Ejercicios espirituales* de Loyola. «Quien dice Vascongado, dice católico», es un refrán ya muy antiguo entre ellos. Aunque la joya más preciada de su literatura sea el Nuevo Testamento traducido por el protestante Liçarrague, impreso en 1571 en la Rochelle, bajo los auspicios de Juana d'Albret, no es menos verdadero que ellos se aferran á la religión católica romana con la misma tenacidad que en otros tiempos al culto de sus mayores. Á ellos, por Loyola y por Francisco Javier, pertenece la honra de haber concebido y organizado la contra-reforma en Euro-

(1) El Dr. Webster entiende hablar, no del fondo eminentemente católico ó universal, de que dimana la institución de la Compañía de Jesús, sino del sello particular que le imprimieron al crearla y desparramarla por todo el orbe San Ignacio y San Francisco Javier. Bajo este supuesto cabe, siquiera en parte, admitir las apreciaciones del célebre publicista inglés; mas tampoco hay que olvidar que San Ignacio se asoció en el Monte de los Mártires á hombres de diferentes naciones de Europa y de varias provincias de España, que dieron á toda la vasta empresa un organismo que se asimiló todas las fuerzas vivas de la Europa cristiana.—(N. del T.)

pa, y de haber sacado airoso durante varios siglos la existencia del papado.

Sin embargo, por más adhesión que demuestren á la religión que estiman única verdadera, los Vascongados no son beatos; la pura teocracia no es, ni ha sido nunca su elemento político. Respetan al clero, mas dejan en toda su fuerza y brío dentro del límite de lo justo la libertad del ciudadano.

No es ménos interesante el estudio del desarrollo de sus «fueros» ó derechos particulares; ese gran régimen civil y municipal que han sabido conservar hasta nuestros días atravesando toda la Edad Media y los tiempos más modernos. Digamos en primer lugar que la superioridad de los Vascongados estriba ménos en la excelencia de sus leyes, que en su manera de administrarlas.

El carácter general de los «fueros», ó *fors*, como se llamaban en esta parte de las montañas, no es en un todo peculiar á los Vascos; sólo en los detalles secundarios difieren los fueros vascongados de los del Bearn, de las «libertades y privilegios» del valle de Aspe, de «las comunidades de Aragón», de «los consellers y consejos» de Cataluña, y de los «concejos y behetrías» de los fueros de Castilla.

De uno y de otro lado de los Pirineos, estas libertades reconocen un origen bien diferente. La de los «fueros generales» y del «fuero de albedrío», ha tomado carta de naturaleza entre los habitantes de las montañas, á causa de las necesidades de la existencia pastoril y de los derechos de pasto; mientras que las libertades municipales, los fueros particulares, son ciertamente imitaciones de los antiguos privilegios de los municipios latinos. De ambas fuentes dimanaban los métodos y las venerandas tradiciones que los Vascongados y los Navarros han desarrollado con tanta felicidad durante siglos enteros.

Un amigo nuestro que falleció el año pasado, el sábio M. Chateaufort, se ha creído autorizado para afirmar que la municipalidad de Bayona, el número de sus oficiales, y el modo que tienen de nombrarlos, es una exacta reproducción del «municipium» recientemente descubierto en las poblaciones romanas del Mediodía de España, por ejemplo, en los bronces de Osuna y de Málaga.

No tengo la pretensión de afirmar que los Vascongados, así como los demás pueblos de las dos vertientes de los Pirineos, hayan conocido esta genealogía de sus derechos. Remontándonos lo más lejos posible á todas las fuentes conocidas, nos vemos siempre detenidos por el llamamiento á los «usos y costumbres» sobre los que se basan las leyes escritas, y á los que estas se conforman, á lo ménos en principio. Estos usos y costumbres, así como el «common law» de Inglaterra, son muy anteriores al derecho escrito y codificado.

Los fueros vascongados consolidan siempre la libertad de pastos, de paso, de comercio, en todo el territorio perteneciente á los bienes de propios. Insisten con mucha fuerza sobre la independencia personal, el derecho de defenderse contra todo hombre, rey ó señor, láico ó eclesiástico, Papa ó Emperador, que quisiera amenguar en poco ó en mucho estos derechos y libertades. Privilegio fundamental común en su origen á casi todos los fueros de aquellas regiones, pero que los Vascongados han sabido conservar hasta mediados del siglo XIX.

Para resistir victoriosamente á los reiterados ataques de la monarquía española y del absolutismo bajo todas sus formas, se han sostenido siempre en que no debían ser soldados en tiempo de paz; no sirviendo más que en su provincia en tiempo de guerra. No se les podía llevar armados, sin el consentimiento de la junta y sin abonarles el sueldo entero estipulado por todo el tiempo que tenían que servir (1), más allá de ciertos sitios designados en la frontera, por ejemplo, *El Árbol Malato plantado en Luyando*, en Vizcaya. Ningunas tropas reales tenían permiso para entrar en el país; y los reclutas vascongados debían de ser mandados por un paisano suyo. Todas estas salvedades se encuentran, aunque en escala más restringida, en los privilegios del valle de Aspe.

Los Vascongados no han reconocido jamás el de-

(1) El título XXIV del Fuero de Guipúzcoa, está concebido en estos términos: «Que de esta provincia ni de los límites de ella, para ninguna parte ni por necesidad ninguna que se ofrezca, no salga ni pueda salir gente ninguna por mar ni por tierra, por mandado del Rey ni de otro ninguno, sin que primero le sea pagado el sueldo que hubiera de haber y fuere necesario para la tal jornada.»

recho del gobierno central de España para levantar en su país contribuciones ó impuestos. Las «Provincias Vascongadas» fueron Estados independientes, con los que el reino ó los reinos circunvecinos se unían por un pacto ó «convenio», pero de ningún modo fueron una región vencida y sometida; el dinero que votaban las Juntas para el Rey de España, le era presentado como un don voluntario y libre, jamás como tributo obligatorio.

Para mejor garantizar este carácter de donación, el voto que fijaba la suma era siempre el último que se tomaba en consideración en las sesiones de la Junta suprema. Después de oídos y discutidos los agravios, de terminar todos los asuntos particulares de la provincia, de deliberar sobre lo concerniente á la administración general y municipal, se procedía á los debates sobre el regalo que se ofrecería al Rey de España. Basta haber estudiado algo la historia de las libertades parlamentarias, para reconocer la sabiduría de semejante disposición y las garantías que presentaba contra las intrusiones del poder absoluto.

No fué sólo por las Juntas y sus deliberaciones, ni por sus costumbres escritas, por lo que los Vascongados supieron mantener su independencia; una de las leyes fundamentales asegura á todo individuo el derecho de resistir y hasta de matar, si necesario fuese, á cualquier oficial del Rey ú otro que atentara á la libertad de los fueros.

Las tres provincias estaban obligadas á hacer causa común con el defensor ó matador, y la Junta suprema nombraba una delegación especial para cuidar con especialidad de que no se infringiere aquella cláusula. Con el mismo objeto se tenían alejadas del Parlamento las dos clases de individuos que les designaba la experiencia como los puntos culminantes que podían hacer sobrada ó peligrosa sombra á las libertades nacionales: los sacerdotes y los legistas. Ningún eclesiástico podía ser elegido diputado; y en cuanto á los abogados, se les prohibía, durante la sesión, hasta la entrada en la villa ó pueblo donde se reunía la Junta. Sólo para la discusión de las cuestiones legales, se llamaba cada vez á un «letrado» en clase de «asesor», pero sin voz ni voto. La inviolabilidad parlamentaria resguardaba á todos los diputados, desde la salida de su casa hasta su vuelta; pero se decretaba una multa de 10.000 ducados contra los representantes que propusieran alguna medida contraria á las disposiciones fundamentales de los fueros. Las sesiones se verificaban siempre en secreto, y no se divulgaban los acuerdos. Los votos se contaban, no por personas, sino por el número de casas ó de hogares comprendidos en cada circunscripción. Las decisiones de una Asamblea no podían ser anuladas por las Juntas subsiguientes; por respeto á la minoría, y cuando no se entendían bien, se votaba tres veces en tres diferentes días la misma proposición, que no tenía fuerza de ley si en aquellas tres votaciones no reunía mayoría absoluta.

Las Provincias Vascongadas tenían aún muchos privilegios. Su comercio fué siempre libre en absoluto. Muchos siglos antes de la era de Cobden y el «Anti-Corn-law-League», antes que los economistas de nuestros tiempos predicasen el evangelio del libre cambio, lo practicaban los Vascongados en su más vasta acepción. Nada de aduanas escalonadas en el litoral ó emboscadas en las gargantas de los Pirineos; el curso del Ebro era la única línea en donde la España tenía derecho de perseguir el contrabando; y aún estas mismas ordenanzas dieron lugar muchas veces á convenios especiales con las Provincias.

Durante muchos siglos el tráfico interior con el Labourd de Francia, se hacía sin ninguna restricción. Si de vez en cuando tal ó cual monarca español procuraba amenguar aquellos privilegios, los Vascongados se mostraban intratables, y la corrupción no lograba hacer presa en ellos. Cartas y edictos reales quedaban sin efecto, mientras no tuviesen el visto bueno de la Junta suprema; y cuando Fernando VII, ayudado por los Borbones de Francia, se atrevió á violar impunemente la Constitución, y dobló todo el resto de la Península bajo el yugo del absolutismo, no se atrevió, sin embargo, á tocar á los fueros vascongados. Es cierto que en el transcurso de los siglos, esos derechos habían sufrido algunas modificaciones. Las tres provincias no podían ya, como Guipúzcoa en 1482, como Vizcaya, y aún ciertas villas, cerrar tratados con Inglaterra ú otras potencias; pero las libertades esenciales, la más completa autonomía estaban en pleno uso, lo mismo que la

franquicia del comercio y la exención de todo impuesto obligatorio, menos en Guipúzcoa, donde existía la *alcabala* ó derechos sobre las ventas efectuadas por los extranjeros, concediendo siempre á la marina la inmunidad del servicio militar en tiempo de paz.

En medio de una monarquía absoluta, las Provincias Vascongadas formaban una especie de república; y es cosa digna de notarse que jamás los Vascos pronunciaban esta palabra, porque su buen sentido, su modestia y su desden para aquella frase los impulsaba más bien hacia la realidad positiva. Siempre altivos, piden y exigen la rígida observancia de sus fueros, y hacen que cada nuevo soberano de Castilla jure solemnemente hacerlos guardar. Por el contrario, en 1692 y 1693, los montañeses del valle de Aspe se alaban de que antiguamente el susodicho valle era una pequeña república independiente de toda soberanía, y que se gobernaba por (*sic*) sus leyes y sus costumbres, que nunca fueron infringidas (1). El valle de Andorra, que no ha tenido nunca libertades iguales, se envanece también con el nombre de república.

(Se continuará.)

R. A. DE C.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

IV.



DE LA CONTEMPLACION DE LAS COSAS BELLAS produce deleite, no necesita demostrarse; el alma se recrea y extasia en presencia de lo que es bello, y por natural impulso se enamora de la belleza que cautiva la voluntad humana con el suave yugo de sus encantos celestiales. Pero de que lo bello agrada, no puede deducirse que todo lo que agrada es bello, porque hay muchas cosas que deleitan en cuanto satisfacen diversas tendencias de nuestras potencias y sentidos, sin que se las deba llamar bellas por carecer de aquel grado de bondad intrínseca que constituye la naturaleza de lo bello.

Agradable es un manjar exquisito que satisface al sentido del gusto, y á nadie se le ha ocurrido incluir entre las bellas artes el arte culinario. Los filósofos dicen que es agradable todo lo que responde á la acción natural de cualquiera de nuestras tendencias, y nadie ignora que nuestras tendencias son muchas y variadas: unas proceden del alma, y se dirigen al cielo; otras del cuerpo, y buscan su satisfacción en la tierra.

Sentado este principio, fácilmente se alcanza que en las manifestaciones de las bellas artes cabe que existan obras que agraden sin ser enteramente bellas. La miserable choza donde nos guarecemos de la tempestad que nos asalta en el campo; la pobre ermita erigida en la cima de un monte solitario, como faro de salvación levantado en las playas de la vida, son obras de arquitectura que nos agradan, sin que el arte verdaderamente bello les deba ninguna gloria. Cuando rendidos de fatiga en un día de caza ó en una peregrinación piadosa tropezamos en nuestro camino con una buena losa que nos ofrece cómodo asiento, al descansar en ella ¿qué duda tiene que la encontramos agradable, sin que merezca por eso figurar en un museo de escultura?

Pero donde lo agradable tiene más ancho campo, hasta el punto de confundirse con la belleza, es en la pintura. Existen muchos, muchísimos cuadros que pasan por bellos, cuando no son más que agradables. Lo que se llama pintura de *género*, no suele ser por lo general sino manifestación de cualidades sensibles de las cosas, que *agradan*, pero que no *enamoran*.

El buen sentido popular ha adoptado ya una palabra para calificar estas obras, que no carece de significación aun filosóficamente considerada. Dice que son *bonitas*. Lo cual quiere significar que las tales obras no poseen aquel grado de bondad que

constituye la belleza, sino que ocupan una escala muy inferior en la jerarquía del arte.

Adoptando la palabra, diremos que en la última Exposición de Bellas Artes hay muchas obras bonitas, de esas que agradan por cualidades semejantes á la belleza, aunque esencialmente distintas de ella, y á las que no se puede ceñir con el lauro de gloria reservado á las grandes concepciones artísticas.

Entre esta gran colección de cuadros bonitos, los hay de varias clases; paisajes, obras de *género*, estudios técnicos y copias del natural. De todo se pueden presentar laudables ejemplos.

El paisaje es un género moderno; los antiguos maestros lo desdénaron hasta el punto de confiar la ejecución de los que debían servir de fondo á sus composiciones religiosas ó históricas, á las manos inexpertas de sus discípulos: para ellos era una cosa muy accesorio; lo principal estaba en la expresión de los afectos del alma ó en la adivinación, digámoslo así, de los misterios sobrenaturales. Hoy el paisaje es un género importantísimo, al que se dedican con afán artistas de primer orden. El culto de la Naturaleza ha exigido de las artes este tributo; y por eso mientras la música prefiere á los acentos de la voz humana, que son revelación de los estados del espíritu, los ruidos de la naturaleza, que son efecto de fenómenos materiales, la pintura, dejando á un lado la interpretación de los misterios divinos ó de las pasiones humanas, consagra sus pinceles á copiar los aspectos y fenómenos de la naturaleza, insuperables á las dimensiones de un lienzo y á la muda frialdad de los colores de la paleta.

En este terreno el arte lucha con desventaja, porque ni la *Pastoral* de Beethoven llega á darnos el suave deleite del campo florido ó la sublime grandeza de la tempestad desencadenada; ni los paisajes de Claudio de Lorena, con ser tan admirables, alcanzan á producir en nuestro ánimo los efectos de un bosque donde las gigantescas copas de los árboles parecen anonadarnos, y donde el rumor del viento anima la soledad misteriosa de las sombrías alamedas, ofreciendo al ánimo con las proporciones, el sonido y el movimiento, admirable conjunto de impresiones indescriptibles.

En lo que el pincel alcanza, en lo que cabe en el lienzo, podemos gloriarnos de poseer en España excelentes paisajistas. El cuadro *En bahía*, del señor Campuzano; *La Rada de Alicante* y *Costas de Normandía*, del Sr. Monleon; la *Costa de Asturias*, del filipino Sr. Entrala; la *Vista de la Laguna* y del *Gran Canal de Venecia*, del Sr. Jaspe; la *Playa de Villerville*, del Sr. Lhardy; la *Laguna de Abcoude* y el *Anochecer en el lago de Trasimeno*, del Sr. Morera, y otras obras que con estas compiten, ofrecen mucho que alabar como *marinas*, que es un subgénero de la pintura de paisaje. El cual precisamente ha de tomarse del natural, y las cualidades que en él resplandecen son la verdad, la gracia, la novedad, la ejecución técnica y la elección del punto de vista. De todo participan las obras citadas, pero particularmente de la verdad y de la ejecución, lo que prueba que sus autores trabajan mucho y trabajan á conciencia, prendas que si no son las capitales, merecen aplauso en los artistas españoles, tan faltos de estímulo.

De paisajes de campo los hay también muy interesantes, y merecen, á nuestro juicio, citarse el *Castañar de Pasajes*, del Sr. Arruti; las *Cercanías de Madrid*, del Sr. Avendaño; el *Recuerdo de Bretaña*, del Sr. Espina; el *Pico de la Miel*, de Fernandez de la Oliva; el *Águila y la liebre*, del Sr. Jimenez; *Orillas del río Eume*, de Guisasola; varios muy lindos de Leon y Escosura, de Sainz, de Torres, de Urgel, y de los artistas de marinas antes citados.

En punto á cuadros de *género*, tampoco han escaseado; pero á decir verdad, aunque son muchos y revelan afán de agradar al público, no ofrecen grandes novedades de invención, ni rasgos humorísticos de primer orden. El cuadro de *género*, que es la moda de hace medio siglo, no es cosa tan fácil como á primera vista parece. Por lo mismo que sus asuntos son *ligeros*, insustanciales á veces, y casi siempre vulgares, exigen mucha gracia en la composición, y una ejecución esmeradísima. Pintar un bodegón con media docena de bebedores en derredor de una mesa, es asunto bien fácil; pero de ahí dimana la necesidad de que en la disposición de las figuras resalte la gracia de la *vis cómica*, que en cada rostro puede leerse una anacreóntica, y que el dibujo y el color

(1) El título de esta obra, muy importante para aquel que quiere estudiar las leyes pirenaicas, es demasiado largo para que le cite-mos por entero. Hé aquí el principio: «Seigneurie des Privilèges, Franqueses et Libertats donats et autruiats aux Vesins, Manans et Habitans de la Montaigne et Val d'Aspe per lous Seigneurs de Bearn; et primo per Mossen Archambaut, etc., etc. En Pau en casa de Jerome Dupoux, MDCXCIV, in 4.º» Hemos visto una copia auténtica de la carta de Archambaut en la biblioteca de la villa de Oloron, y varios documentos que la confirman en unos pueblos del valle.

sean de mano maestra. El género, además, está punto ménos que agotado, y se necesita mucha gracia y mucho ingenio para salirse del camino trillado, y sin descarriarse por campos vedados, abrirse nuevas sendas de originalidad decorosa y festiva.

Los cuadros de *género* de esta Exposición, resientense del mal que hemos notado en los de historia; falta inspiración, fuerza creadora, pensamientos nobles y regocijados, sobresaliendo sus autores por accidentes externos; por el dibujo, por el color, por la indumentaria y por la acertada imitación á veces de los buenos maestros de este género de pintura.

Rinconete y Cortadillo, de Montero Calvo; un *Bebedor flamenco*, de Ribera; *El Salon de Esgrima*, de Sanchez Barbudo; *Como los maños del batán*, de Alcázar Tejedo; *Romeo y Julieta*, de Luengo; *La tertulia del zapatero*, de Cabral; *¡Vaya un chavol!*, de Checa; la *Partida de caza*, de Blasco; la *Presentación de Dorotea á D. Quijote*, de Gonzalez Bolivar; las *¡Hojas muertas!*, de Moreno, y otros que no recordamos, son cuadros dignos de figurar en suntuoso gabinete como joyas de buen gusto, ya que no merezcan la admiración de las obras maestras.

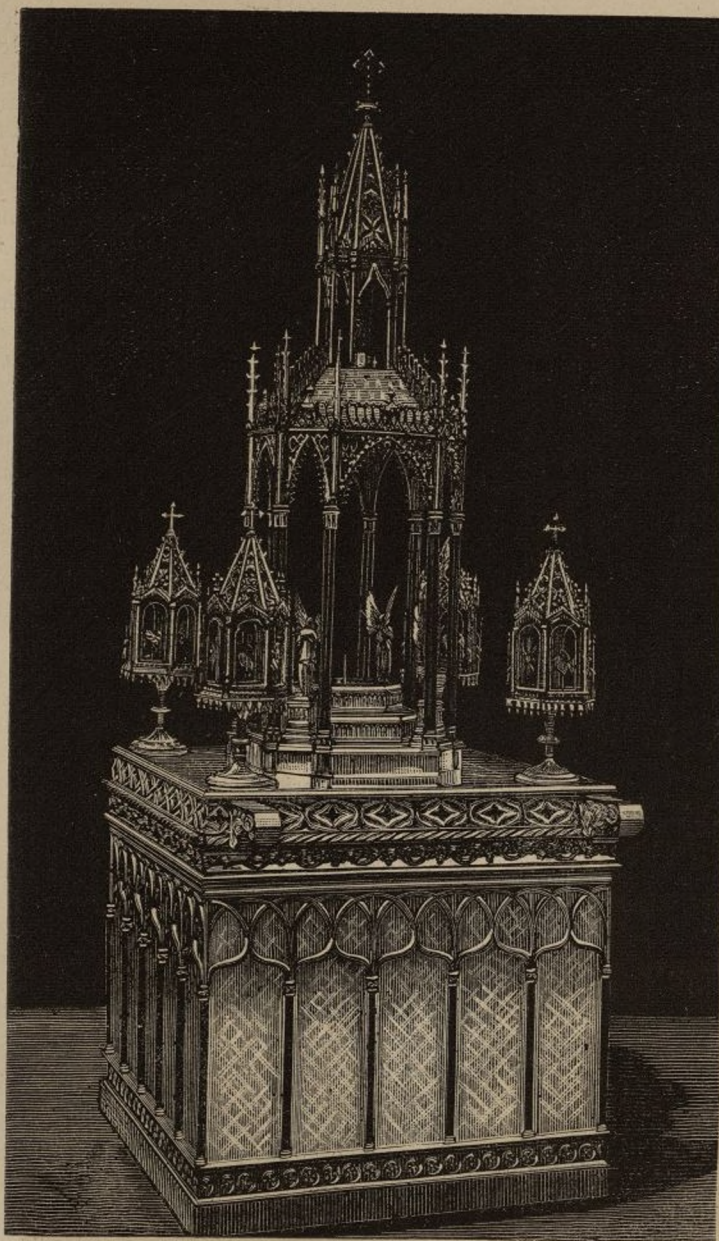
Más de setenta retratos hemos visto en la Exposición, y entre ellos nueve del insigne maestro don Federico Madrazo. Juzgar del mérito de los retratos es difícil, cuando no se conoce el original, porque una hermosa cabeza muy bien dibujada y colorida podrá ser admirable como pintura, pero ser un retrato inadmisibile. La habilidad del señor Madrazo, que es un privilegio de su talento artístico, consiste en embellecer á sus clientes, conservando los rasgos característicos de su fisonomía. Retratando señoras, esta habilidad del Sr. Madrazo llega á los últimos límites de la galantería: el mágico pincel del artista convierte en bellísimos rostros, en verdaderas obras de arte, caras como hay muchas, más ó menos ajadas por la acción de los años y de las enfermedades. De Galvan, de Martinez Cubells, de Mérida y de Sanchez del Vierzo hay retratos notables, que si no disgustan al público, deben disgustar menos á los originales. En materia de retratos, mal que pese á la fórmula negativa del refrán, muchas veces suele ser pintar como querer. Los retratos, decia un pintor viejo muy experimentado, deben hacerse á gusto del que los paga, y el que los paga precisamente ha de quererlos bonitos.

Nada queremos añadir á lo que hemos dicho sobre los estudios del *natural*; como ejercicios preparatorios no caen bajo el escarpelo de la crítica, que

naturalmente se complace con las obras hechas. Son, es cierto, prueba patente de que se estudia y se trabaja, y ¡ojalá que tanto estudio y tanto trabajo no se malogren bajo la influencia del espíritu moderno refractario á los sublimes concepciones del arte! Confiemos en la fecundidad inagotable de la verdad eterna, que pasarán las nubes de tantos errores y volverá á brillar en el cielo la luz esplendorosa de la Belleza, que es alegría y gloria del mundo.

Dedicaremos otro artículo á las obras de arquitectura y esculturales de la Exposición, que no será largo, porque en estos ramos no ha sido ni muy notable, ni muy abundante.—M. P. VILLAMIL.

RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO.



CUSTODIA Y ANDAS DE METAL BLANCO, DE ESTILO GÓTICO, ESTRENADA este año en la procesion del Córpus, en Algeciras.

LA CAMPANA DEL AVE MARIA (1).

FRAGMENTOS.

I.

De lejos viene el nublado,
Hacia aquí tiende las alas;
Cuando cruza sobre el mar,
Mancha su espejo de plata;
Cuando flota sobre el bosque,
Se esconde el ave asustada;
Cuando asoma por el valle,
Dóblanse místicas las plantas.
¡Huid aprisa, payeses!
La tempestad amenaza;
De lejos viene el nublado,
Hacia aquí tiende las alas;
Serpientes son sus relámpagos;
En su fondo el trueno guarda;
La destrucción y la muerte
Nacerán de sus entrañas.
¡Huid aprisa, payeses!
Tódo el nublado lo arrasa;
Meted pronto en los apriscos
Las ovejas descarriadas,
Y en los establos los bueyes
Que vuestras campiñas labran;
Y guardad el instrumento
Con que, cuando el sol se apaga,
Haceis que en el bosque suenen
Melancólicas tonadas.
Un color de tempestad
Viste valles y montañas...
¡Abrid aprisa, payeses!
El huracán amenaza,
Y el nublado, de muy lejos,
Hacia aquí tiende las alas.
Si se vé alguna avecilla,
Rasando la tierra pasa.
¡Ay, que es un triste presagio
Mensajero de desgracia,
Que no se lance á los cielos
Como en las horas de calma!
Parecen llorar las hojas,
Temblando en las verdes ramas;
Gimen los troncos robustos,
Sedienta la tierra abrasa,
El aire es fuego, y el fuego
De la nube en las entrañas
Engendra el rayo, y el rayo
Con ronco fragor estalla.
Óyese un eco vibrante,
Una voz dulce, lejana;
Y no es el ruido que forma
Pasando en el bosque el aura,
Ni el estrépito del río
Despeñándose en cascadas,

(1) A pesar de sus opiniones políticas, el señor Ruiz Aguilera, que acaba de bajar al sepulcro, sentía la belleza de la Religión, á la cual consagró varias de sus poesías. Sirva esta de ejemplo, por ser digna de divulgarse.



VISTA DE TÚNEZ, CAPITAL DE LA REGENCIA DE ESTE NOMBRE, EN EL NORTE DE ÁFRICA.

Ó cuando lleva entre prados
Sus frescas ondas de plata.
¿De quién esa voz ser puede,
Que no es voz de las montañas?
¿Es de una madre que llora?
¿Es de una virgen que canta?
No, que esa voz vespertina,
Es la voz de la campana,
La campana de la ermita,
De la ermita solitaria.

II.

En coro elevan los fieles
Sus fervorosas plegarias;
Y sus rezos vespertinos,
Que repite la campana,
Suben al cielo, de un angel
En las invisibles alas.

La nube negra ha pasado,
Y cual iris de bonanza,
Un rayo se acerca trémulo
El sol, que triste se apaga,
A vestir de oro y de púrpura
La campana solitaria,
¡Oh campana de la ermita,
La que cada tarde canta
La que cada tarde enton
Tiernos himnos de alabanza!

Escucha, pues, mis suspiros;
Escucha, pues, mis plegarias;
Y en el pliegue de una nube
Recoge todas mis lágrimas,
Y ofrecelas por tributo
A la Virgen soberana,
Siempre misericordiosa
A la voz de la campana,
Que siempre al nacer el día
Y cuando el día se acaba,
¡Ave María! le dice,
¡Ave María! le canta.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS GRABADOS.

ARTE CRISTIANO: Virgenes del pintor alemán Hemling (Siglo XV. Página 9.

Como en un periódico ilustrado la teoría debe confirmarse con la práctica, ó lo que es lo mismo, se debe demostrar con ejemplos las doctrinas que en él se sustentan, damos hoy á propósito de las ideas emitidas sobre la Exposición de pinturas un ejemplo palpable de lo que es el arte bien inspirado, aunque le falten ciertas perfecciones técnicas que son obra del tiempo.

Vivió el pintor Juan Hemling en la segunda mitad del siglo XV; fué discípulo de Roger de Brujas y figura entre los primitivos maestros de la antigua escuela alemana.

Cuéntase de él que habiendo sido herido en la batalla de Nancy fué conducido en muy mal estado al hospital de San Juan de Brujas, donde gracias á la exquisita caridad de los Padres enfermeros, recobró la salud. Agradecido al beneficio y sumamente inflamado en la piedad, dedicóse desde entonces á la pintura religiosa, dejando al Hospital muchos cuadros que hoy son joyas de primer orden.

A ellos pertenece el que representa nuestro grabado; bellísimas Virgenes, llenas de celestial candor en que resplandece la piedad del artista. Y cuenta que se trata de una tabla del siglo XV, cuando el arte de la pintura estaba en su cuna; pero la devoción, la fé, la inspiración cristiana del artista suplía á la imperfección de los medios, brillando estas obras con purísima luz al través de cuatro siglos. Hoy sucede lo contrario—y aquí está la moraleja del ejemplo—los medios se han perfeccionado, pero falta la inspiración, la fé, la devoción de entonces, y nuestros cuadros son fríos como la piedra en que se muelen los colores y rígidos como el caballete en que se elaboran.

Custodia y andas de metal blanco del mismo estilo, estrenada este año en la procesión del Corpus en Algeciras.—Pág. 12.

Ya que con tanto encarecimiento celebramos las bellezas del arte cristiano y la necesidad de su restauración

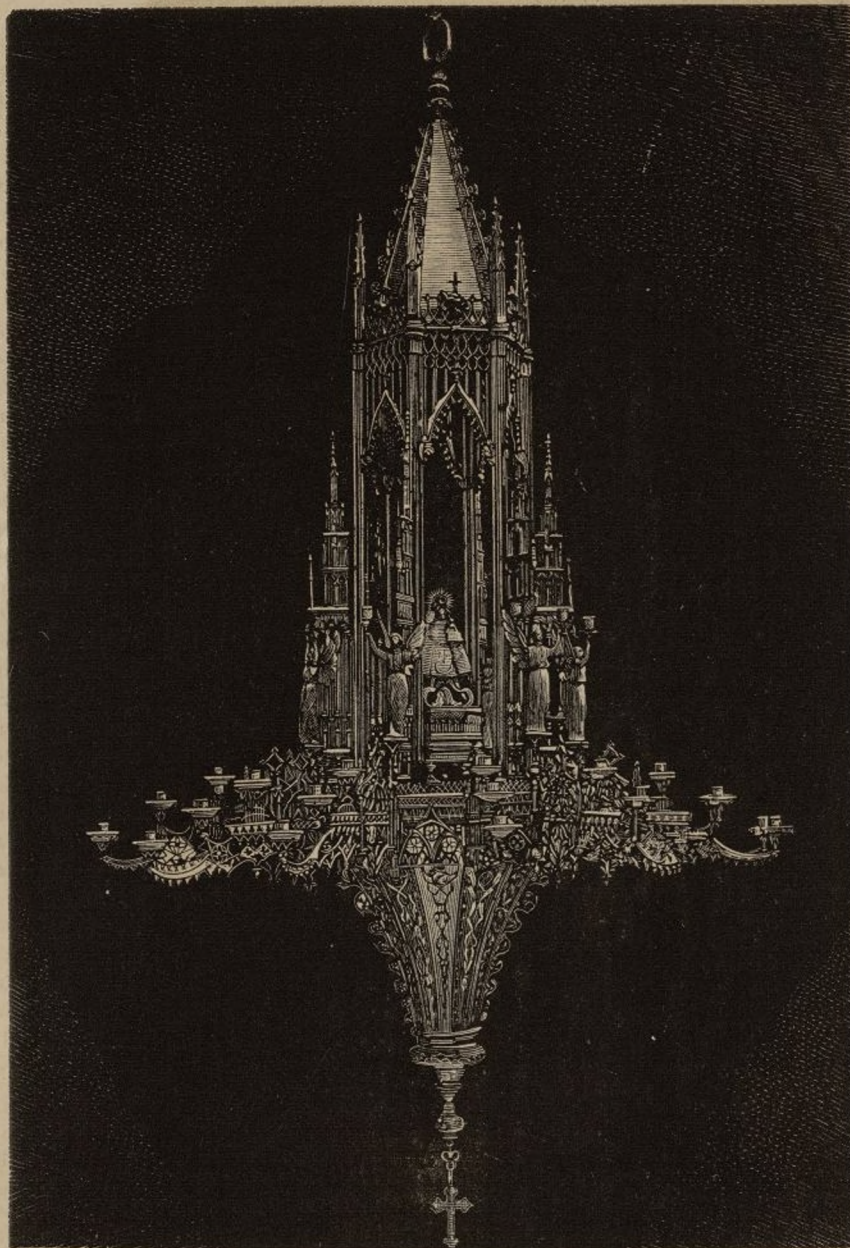
justo es que nos hagamos cargo de las obras que responden á esta saludable tendencia, celebrando como se merece el celo de los artistas y fabricantes que las ejecutan.

Hé ahí la explicación de estos grabados, que representan dos obras salidas del taller del Sr. Meneses, acreditado fabricante de objetos de metal blanco, establecido en Madrid hace muchos años.

Representa el primer grabado una lámpara de bronce dorado á fuego de estilo ojival ó gótico, al gusto del siglo XV. Mide 3,80 metros de altura y dos de diámetro. Bajo el calado doselete del centro se muestra la imagen de Nuestra Señora del Milagro, patrona del pueblo de Villamuriel. La ejecución es muy esmerada, habiéndose empleado seis meses en su construcción y doce onzas de oro en su dorado.

Este precioso objeto ha sido regalado por los fabricantes á la iglesia en que fueron bautizados, acreditando así su piedad y su patriotismo.

RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO.



LÁMPARA GÓTICA DE BRONCE PARA LA IGLESIA PARROQUIAL de Villamuriel de Cerrato.

La custodia con andas ó mesa-altar es de metal blanco, de cuatro metros de elevación, y ha sido fabricada por encargo de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Algeciras, empleándose cuatro meses en llevarla á cabo.

A decir verdad, en la traza de la Custodia encontramos algo que no nos satisface por completo; pero esto depende de que la restauración de un estilo arquitectónico como el ojival, no es obra de un día, y el camino de la imitación tiene sus naturales escollos. El estilo gótico ó ojival es profundamente simbólico y en él se encuentran unidas en perfecta armonía la variedad de los detalles con la unidad del conjunto. Al tratar hoy de imitar las obras de este género, se suele fijar más la atención en los detalles, por lo mismo que son tan espléndidos y tan característicos, y menos en la unidad del conjunto y en el misterioso simbolismo que representa. Este defecto es por ahora muy disculpable, y poco á poco se irá venciendo con un estudio más detenido y más estético, por decirlo así, de las obras antiguas, hasta que logren nuestros artistas asimilarse el espíritu que informa las creaciones del arte cristiano.

Felicitemos cordialmente al Sr. Meneses por sus obras, prendas de mayores triunfos para su laboriosidad y su talento.

..

VISTA DE TÚNEZ, capital de la Regencia de este nombre, en el Norte de Africa.—(Pág. 12).

Las últimas noticias de la insurrección de la Argelia anuncian que han estallado sangrientos disturbios entre los soldados tunecinos, súbditos de Turquía, y los franceses argelinos que residen en esta población. Como síntoma de más graves sucesos, la noticia, comunicada por telégrafo, ha causado viva impresión, y la frase *guerra europea* corre de boca en boca con más insistencia que nunca.

Si Francia trata de intervenir en Túnez ó en Trípoli, Turquía, como es natural, pondrá el grito en los Gabinetes europeos, y sacará por ahí la cabeza la famosa cuestión de Oriente, que es la esfinge de la política de Europa.

Ante la expectativa de sucesos que tendrán por teatro las ciudades y campos de África, creemos muy oportuno publicar vistas de aquel país, comenzando por la de Túnez, población de 115.000 habitantes, conquistada por Carlos V en 1535, y que desde 1574 pertenece al Gobierno de Constantinopla, regida por un Bey. Está situada á 40 kilómetros del Mediterráneo, con el cual se comunica por el canal de la Goleta. Es población de mucha industria, lo que contribuye á mantenerla en frecuente trato comercial con los mercados de Europa.

..

RENACIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO: Lámpara gótica de bronce para la iglesia parroquial de Villamuriel de Cerrato.—Pág. 13.

..

MODISMOS ESPAÑOLES: La atravesó de una estocada.—Se levantó la tapa de los sesos.—Pág. 16.

Todos los idiomas y todos los países tienen sus frases peculiares, que se apartan del rigor lógico ó gramatical, y que se llaman modismos. En España abundan estas frases, porque la imaginación ardiente de nuestro pueblo ha necesitado expresar con cierta particular energía y exageración, los sentimientos vivos de su alma y la vehemente rapidez de sus ideas. Y tan acostumbrados estamos á estos modismos, que aun en la conversación formal y reflexiva se emplean, sin que á nadie sorprendan, porque ya sabemos de antemano el valor exacto que merecen.

Sin embargo, píntense estas frases, que por lo regular son muy gráficas, y se verá hasta qué punto se apartan del buen sentido y de la lógica de los hechos.

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

Novela de Paul Feval.

(Continuación.)

Con el producto de la pesca de aquella noche, volvió el Sr. Guillermo á comprar sus molinos,

sus granjas y bosques; pero tres años después, día por día, fué muerto en Rennes en desafío bajo un reverbero, por un demonio disfrazado de oficial.

Vicente levantó la cabeza y preguntó:

—Patron Severo, ¿hay en Groix ó en parte alguna alguien que haya visto el Pez de oro pescado por mi abuelo Guillermo?

—¡Límpíame la pipa y cállate el pico! Como que Bruant no era del país, lo cual es indudable, puesto que nunca pudo saberse de dónde había sabido, pero había estado de criado en el castillo y sabía al dedillo esta historia y otras muchas. Y vais á ver de qué manera; no era tan descabellada la idea de lanzarse á la pesca del Pez de oro, teniendo en cuenta que con la república habían desaparecido ya los privilegios. De todos ellos se había hecho tabla rasa, excepto de los comisarios.

Pero ahora viene lo mejor. Soplaban un viento impetuoso capaz de descornar á los bueyes; era la ma-

rea. Oíase bramar á la cierva como á cien lobos. No porque yo profesase extremado cariño á Bruant, sino porque era marinero suyo y le veía resuelto á intentar la cosa, díjele:

—De nada te servirá tu vela esta noche; si quieres, te daré la mano hasta llegar á Groix, donde dormiré en casa de Hergren, en el fuerte del Oeste.

—No hay miedo, me respondió riéndose, aunque volviéndose amarillo; esta tarde han bendecido las corrientes, y no hay mar de bastante fondo para ahogarme.

Me había olvidado de decir que esto sucedía la noche de la fiesta. A pesar de lo desdichado de los tiempos, el cura de Riantec había subido en la barquilla y practicado por sí solo la ceremonia, á fin de obtener del buen Dios el pan para las pobres gentes.

Maravilléme de que Júdas rehusase mi ayuda, porque era tan poltron como una liebre en el mar, aunque mejor nadador que un pez. Pero esto no me disgustó, porque á un cristiano no le place el meterse en negocios semejantes, poco ni mucho, y solo el engolfarse con él hasta el sitio de la maldita pesca con el palo de virar debía ser gran pecado.

A las mil maravillas. ¿No es cierto que te aguijonea la curiosidad? Le pregunté si tenía la caja que necesitaba, y me respondió que el sacristan se la había vendido por un escudo de seis libras... ¡Cáspita! esto sucedía en tiempo de la república, en que la gente se iba mofando ya de Dios.

—¿Pero qué le vendió? preguntó con calor Vicente, porque Severo había suspendido su relato.

El semblante del rudo marinero cubrióse de palidez. Santiguóse haciendo un garabato, y dijo entre dientes:

—Muchacho, estas cosas no se cuentan, porque los difíciles tiempos que se acercan pudieran resentirse de ello. Te prometí contarte cómo y cuándo Júdas hizo su fortuna, y te he cumplido mi palabra. Tenía la caja que necesitaba, y el sacristan estaba condenado irremisiblemente por un escudo de seis libras.

Desde las ocho de la noche Bruant desfiló á lo largo, y no tenía tiempo que perder, porque el viento soplabá tormentosamente á lo largo del rumbo que llevaba. Para un flojo marinero, como él lo era, cuatro horas de borrasca no era demasiado para doblar las corrientes. Si alguien me hubiese preguntado mi opinión sobre el particular, le hubiese dicho: «Mi Bruant no irá solo hasta los errantes que se hallan á media legua de Larmor.»

Embarcóse aquí cerca, en medio de la playa de Porpús, en un bote perteneciente al subdirector de la Aduana. Primero vogó á lo largo de la costa para aprovecharse de los remolinos y abrigarse del viento, empleando una hora larga de reloj en alcanzar la punta. Yo permanecí allí contemplándole. Remaba á más y mejor, pero iba apoderándose de él la fatiga, porque á cada momento le veía limpiarse el sudor de su frente con la manga. Al dar las nueve dejé de distinguírle, porque había cerrado ya la noche. Iba ya á doblar las rocas y no había hecho la octava parte de su camino.

Pasé por Gabre, donde me eché una copa entre pecho y espalda para refrigerarme, porque me sentía desfallecido al pensar que aquel hombre iba tal vez á morir en gran pecado mortal, y después me trasladé á mi casita sobre la otra playa del lado del Este. No se necesitaban diez minutos para atravesar á pié la lengua de tierra; pero yo había encontrado amigos en la posada, y en Port-Luis daban las diez cuando llegaba yo á la puerta de mi casa. Antes de entrar en ésta contemplé el mar por ver de adivinar el tiempo que haría el día siguiente. Yo tenía motivos para esperar que no se vería una cáscara de nuez sobre el agua entre Gavre y Quiberon; la tempestad se venía encima, y la costa blanqueaba de espuma.

A cuatrocientos ó quinientos pasos á lo largo veíase flotar una embarcación dirigida por un solo hombre. Al primer golpe de vista habría jurado yo reconocer en ella el batel del subbrigadier, y á mi Júdas nadando como un desesperado.

Y no obstante, no era este el rumbo que debía llevar; volvía la espalda á Groix y navegaba hacia la ensenada, entre el fuego de Loc-Malo y el campanario de Plouhinec.

—¡Ah del barquillo! grité yo.

Nadie respondió.

¡Ola! ¡ehl! ¡Bruant, marinero!

Nada: la barca se deslizaba como un leño mon-

tado por un alma en pena, ni más ni menos.

Yo pensé para mis adentros: ¿está ya Bruant en el fondo del mar? ¿Lo que estoy viendo envuelto en los vientos es una aparición suya?

Rezando una oración fuí á acostarme lleno de tristeza, por más que Júdas no lo mereciese gran cosa; pero era mi marinero. Al amanecer del día siguiente desperté creyendo que soñaba, porque alguien soplabá el fuego en mi chimenea. Conservaba frescas todavía las ideas de la víspera, y pregunté bajito:

—Marinero Bruant, ¿estás vivo ó muerto?

—Estoy como una sopa, me dijo esforzándose por reír, y me seco.

Me incorporé en la cama; en efecto, estaba todo mojado y su vestido brillaba.

—Vienes de Trou-Tonnerre.

—Con viento y marea.

—¿Luégo ¿no eres tú el que ví ayer á lo largo de la costa?

Se encogió de hombros y no pude ya verle la cara.

—¿Llegaste á tiempo, marinero, al lugar de la pesca?

—Hacía cinco minutos que había echado mi rezo cuando sonó la hora en la capilla de Lokeltas.

—¿Media noche?

—Justamente, las doce.

—¿Y después... pescaste la dorada merluza?

Su voz sonó un tanto temblorosa al responderme.

—La pesqué.

—¿Ensémela! exclamé sin darle crédito, pero aguijoneado por la curiosidad.

Dió un paso hacia la mesa y vació sobre ella un gran saco de cuero donde había muchas piezas amarillas.

No recuerdo haber abierto durante mi vida tanto ojo.

—¿Y todo eso es tuyo? le pregunté.

—¡Y muy bien ganado!

—¿Y lo has hallado dentro de la merluza?

—Sí, en la merluza.

—¿Y esa es buena moneda contante?

—¡Mira y toca!

Me puso en la mano un puñado de luises de veinte y cuatro francos con el busto del rey Luis xv. ¡Quedé deslumbrado! Salté de la cama, y al punto empuñé el cuchillo, porque juzgándome tal como él, creyó que iba á robarle. Pero yo no me dí por resentido, porque me alegraba por él.

Y díme, marinero, ¿qué destino vas á dar á ese tesoro?

—El municipio de Port-Luis ha puesto en venta los bienes procedentes de los emigrados, me respondió guardando sus luises en el saco de cuero.

—¿Y vas á comprarlos?

—Voy á comprar el castillo de Chedeglise y las tierras de Keroulaz.

¡Magnífico espectáculo ofrecía aquel montón de oro que brillaba al sol! El primer rayo matinal penetraba por la ventana, y los luises brillaban como si cada uno de ellos hubiese sido un pequeño día. Yo era peor que un niño; quería saber cómo y cuándo se había hecho la endiablada merluza, y por medio de qué entuchada se le hacían desembuchar los luises de oro, que, como aquellos, encerraba en el vientre. Bruant se negaba á ello, y decía que el pez le había recomendado muy encarecidamente que no fuese parlanchin. Pero al fin y al postre cedió, y véase cuál fué su relato... Pero ¿qué tienes, muchacho?

Vicente se limpiaba á manos llenas el sudor que bañaba su frente.

—¡Nada! repuso con voz conmovida, patron Severo, cuenta... cuenta pronto!

—Parece que la cosa os divierte, pichones. No he dado más que tres veces la voz de cric, crac, lo cual prueba que nadie se duerme: la cosa marcha bien, adelante. Es, pues, el caso, que Bruant había puesto por seis francos el extremo de su sedal en anzuelo de cóngrio, número primero. Daba la hora de media noche todavía y la merluza había ya mordido. Pero no es empresa así como se quiera el pescar á un animalito de estas agallas, pues para ello es preciso además contar con buenos tripulantes. Esto es algo árduo. Como decía Bruant, creía tener un buen remolcador en el extremo de su sedal... esta es la dificultad ¡ehl! ¡allí! ¡sosten! ¡tente firme... afianza!... el pez le llevaba al vuelo, y si Bruant no hubiese arrollado su cordel, lo hubiera pasado mal. Entonces se hubiera visto que la merluza era la que había pes-

cado á Júdas. ¿No es verdad, muchachos, que esto es cosa de risa? Pero la verdad es que el pescador de merluzas había dado con la horma de su zapato. Mi Bruant después de haber jugado con ella durante un largo cuarto de hora, la empujó á bordo.... ¡ja... ja!... ahora ¿deseáis saber su forma y figura? Prestad todos mucho oído. Era gruesa como un becerro de cuatro semanas; tenía una cabeza roja y aplastada con dos cuernos, cuatro ojos, cuerpo de cabrajo y cola de golondrina... tan cierto como el mar tiene agua salada... y hablaba...

—Y hablaba! repitió á una voz la tripulación de Santa Ana.

—Como padre y madre. Como que dijo, pues, á Júdas con voz becerril: «¡tú eres la flor! y nata de los marineros! Has adivinado que los privilegios de los antepasados ya pertenecían á todo el mundo, y tú los has tomado para tí solo; te has hecho digno de mi estima. Rájame el vientre sin más acá ni más allá, si tienes gusto en ello, y como es justo, en él hallarás tu fortuna.»

¡Hé aquí una cosa buena! mi Bruant no se lo hizo repetir por segunda vez. Estas endiabladas merluzas tienen en medio del vientre un cosido á costura hecha con hilo de coser velas, con tanto esmero, que una puntada no desdice de la otra, y se cierra en la papada. Bruant tomó su estuche y cortó cuidadosamente el hilo sin arrancar ningún quejido al animal. ¡A las mil maravillas! En vez de los intestinos vomitó la merluza un saco de cuero que contenía doce mil francos en monedas de veinte y cuatro libras. Después de lo cual dió una rabotada sobre cubierta y volvióse á su casa. No me preguntéis más.

Severo hizo una pausa para beberse de un solo trago su copa. Todos guardaban silencio. Sólo Vicente dijo entre dientes:

—¡Doce mil francos!

En presencia de este relato, que tan de cerca tocaba á los infortunios de su familia, ¿no pensaba acaso más que en el dinero este orgulloso y esbelto joven, cuya frente pensativa me interesaba más y más? Levantóse y ví que caminaba con paso vacilante; no obstante, era el único que había dejado la copa llena.

—¿Dónde vas, muchacho? le preguntó Severo con una singular mezcla de ternura y compasión.

—Arde mi cabeza, contestó el inocente.

—Si es así, sal á dar un paseo, pichon mío, y vé á buscarme á la playa.

Severo movió la cabeza al verle marchar.

—Y sin embargo, ¡es un buen chico! dijo en alta voz. Pero dírase que en nada se parece á su padre. Yo le espío cuando mira á Júdas... nunca se le agolpa la sangre á los ojos.

—Bruant ha obrado como otros muchos, dijo Courtcuisse; ¿qué ha hecho, pues? comprar bienes nacionales en tiempo de la República.

—Ata corto tu lengua... una copa de lo claro, Mikelic. Si el muchacho hubiese continuado aquí, yo no lo hubiese contado todo, porque hay sangre de por medio. Estos Chedeglise tenían corazones de león. Si el último de ellos duerme, no me toca á mí despertarle...

En rededor de la mesa se observó un movimiento al oír estas palabras. Los marineros de la Santa Ana se acercaron al patron, que había perdido su aire decididor y estaba muy pálido.

Hacía mucho tiempo que había dado fin á mi pisto, hacía más de una hora que estaba escuchando y sólo pensaba en retirarme.

—Como que, repuso el viejo Severo, el nombre de Júdas no ha sonado en balde en sus oídos. ¿Os acordáis bien de que la víspera por la noche, ántes de volver á mi casa había observado al otro lado del Gavre, una embarcación que se parecía al batel del sub-director de la Aduana? Desde aquel tiempo nada ha cambiado, muchachos, ya lo veis, á pesar de la revolución; lo que era entonces subsiste todavía, como dice el otro. El pez de oro solo puede morder el anzuelo de un Peniles; esta es la verdad.

Aun cuando Bruant hubiese valido dos veces más de lo que valía, no hubiera podido dominar aquella noche el empuje del viento y del mar. Existen penascos á lo largo de Gavre en su punta Oeste.

Y siendo esto así, ¿de dónde había sacado el saco de cuero con los doce mil francos en luises de oro?

El barco que yo había creído reconocer como el batel del sub-brigadier tenía la popa contra la playa, entre el fuego de Loc-Maló y la torre llamada de

Plouhinec: allí se encuentra el castillo de Peniles.

Era aquella, en efecto, la embarcación del sub-bri-gadier, y se hallaba Bruant montado en el buque. Estaba demasiado oscura la noche para verlo bien; no podría levantar la mano para afirmarlo ante los jueces. Pero hé aquí lo que sucedió aquella noche entre la torre de Plou-hinec y el fuego de Loc-Maló:

Todos los Peniles estaban ya emigrados, excepto el primogénito Juan, que se había dejado embaucar un poco por los periódicos de París. Tenía confianza en la Revolución. El Sr. Juan era bueno, generoso y valiente, como todos los de su estirpe, y él fué quien impidió que Bruant fuese encerrado en una cárcel durante los días en que se le tuvo por sospechoso y se le desterró. Bruant iba frecuentemente á pedirle una limosna, y muy frecuentemente decía también que se dejaría cortar á pedazos por el señor Juan, vizconde de Peniles.

Ahora bien, lo que buscaban los comisarios de la República, no era ciertamente la amistad de los nobles, pues lo que codiciaban eran sus bienes, ni más ni menos.

A pesar de ser miembro del club de Port-Luis, fué declarado el Sr. Juan fuera de la ley, según se decía, so pretexto de que mantenía relaciones con su padre y hermanos. Redujo, pues, á dinero cuanto pudo haber á manos, y decidióse, por último, á salvar su pellejo: ya no había tiempo que perder.

Había tomado todas sus medidas, y la noche á que nos referimos le esperaba una goleta inglesa en las aguas de Groix; pero debió valerse de alguien para trasladarse á bordo. ¿A quién se dirigió para este efecto? No puedo decir que fuese á Bruant, puesto caso que nada sé de cierto sobre el particular, pero Bruant poseía toda su confianza.

Lo que sí puedo decir es que aquella noche se hizo rico Bruant y que el Sr. Juan fué asesinado por el hombre en quien había puesto su confianza. Ésta, ni más ni menos, es la verdad.

El siguiente día por la mañana, encontré su cuerpo tendido sobre la arena, entre Loc-Maló y la torre de Plouhinec. Tenía una grande herida en la parte baja del pecho y el hombro derecho aplastado por un golpe de remo.

—¿Y la justicia? preguntó uno de los marineros.

El patron se encogió de hombros.

—La justicia llevaba gorro frigio, replicó, y esto por lo menos no era más que un antecedente. Pusiéronse en venta las tierras de Peniles, y Bruant las compró por un pedazo de pan.

—¿Y despues?

—Despues... Cuando llegó despues el ciudadano Bruant era archimillonario. ¡Cric!

—¡Cric!

—¡Para fuego Mikelic!

—¡Para copas la Tabacol! ¡Al olivo mochuelos!... mañana pecho al agua á las tres en punto... buen tiempo y buena brisa; yo solo suspiro por cincuenta mil sardinas y por llegar los primeros al embarcadero de Larmar. ¡Arría!

Levantáronse todos y salieron de la posada, y yo con ellos, despues de recoger mi vestido,

Sin embargo, para mí había quedado incompleta esa extraña historia. Caminando hácia el pasaje de Loc-Maló para volver á Port-Luis, distinguí dos sombras que marchaban unidas lentamente, y en ellas reconocí la talla de grumete y el corte del patron.

Vicente y Severo iban hablando, y la arena ahogaba el ruido de mis pasos. Yo pude acercarme á ellos bastante para poder oír este fragmento de su conversacion:

—Muchacho, decía cariñosamente el patron, tú no tienes que mantener á tu señora madre, y eres demasiado jóven para codiciar el dinero por el dinero mismo.

—Necesito doce mil francos, respondió el grumete con tono resuelto.

—¿Dás crédito, acaso, á esa estúpida historia del pez de oro?

—La creo.

Severo se detuvo.

—Señor Vicente, dijo súbitamente con una gravedad que me impresionó profundamente, sois el hijo de mis amos. El que se halla muerto puede resucitar. Si me decís quiero, obedeceré.

—Quiero, exclamó resueltamente el jóven, quiero saber fijamente qué caja ó aparato engancharon á su anzuelo los que intentaron esta pesca.

—Lo he oído decir á más de ciento, y siempre de la misma manera. Se elige entre dos aparejos cuyo uso envuelve igualmente un pecado mortal.

—¿Cuál es el primero? preguntó Vicente con impaciencia.

—El primero es un fragmento de la sagrada Hostia.

Al oír esto, Vicente retrocedió espantado y exclamó con voz horrorizada:

—¡Jamás, ah, jamás!

Despues preguntó: ¿y la segunda?

—La segunda es un pedazo de carne de cristiano...

Vicente se quedó inmóvil y mudo.

—¿Insistes en tu demanda? preguntó Severo despues de una corta pausa.

Vicente no respondió en el acto, y le vi limpiarse el sudor de su frente. Pero de repente, por un movimiento lleno de orgullo, recuperó todo el vigor de su talla ya viril.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Las tormentas que últimamente han descargado sobre la provincia de Cuenca, han ocasionado innumerables males. En su consecuencia, el venerable señor Obispo de aquella diócesis, además de acudir al Gobierno en demanda de auxilios para los pueblos más castigados por los elementos, ha abierto una suscripción, encabezándola con 3.000 rs. Todo el clero de la diócesis imita á su dignísimo Pastor, con lo cual en pocos días se ha reunido una cantidad respetable.

—Se ha dado una real orden por el ministerio de Fomento, mandando restaurar el magnífico templo de San Juan de los Reyes de Toledo. A instancias del Eminentísimo Cardenal Moreno, se trata de re-

cobrar por el Gobierno la verja de la capilla mayor de dicho templo, que, comprada por el señor marqués de Salamanca, existe en Vista-Alegre.

—La causa que sigue el juez del distrito de Palacio con motivo del disparo de petardos, consta actualmente de mil fojas. No podrá elevarse á plenario hasta que se hallen ultimados algunos exhortos que dicha autoridad judicial ha dirigido á diversos puntos de la Península, y en cuya tramitacion se invertirá más de un mes.

—Ha fallecido últimamente el general D. Juan Contreras, que tanta parte tomó en los sucesos revolucionarios de Cartagena, despues de haber desempeñado importantes mandos militares con el Gobierno de la república. Presidió el duelo el Sr. Pi y Margall, acompañado del ministro de la Guerra, general Martinez Campos, y de un fracmason, en representación de la logía á que pertenecía el finado.

—En Santander se han declarado en huelga los vendedores de leche, por no querer satisfacer los derechos de consumo. Con este motivo han tenido lugar algunos desórdenes. También se han declarado en huelga los obreros de las fábricas de tejidos de hilo de Granada.

—Además de los desórdenes ocurridos en Santander, la cuestion de consumos ha ocasionado graves desórdenes y tumultos en Uldecona, donde fué necesaria la presencia del Gobernador para evitar un grave conflicto, y en Vall de Uxó, donde hubo de acudir una columna de la Guardia civil que recogió cuarenta armas y prendió á cuarenta y dos personas, restableciendo así el orden. También ha habido desórdenes en la cárcel de Granada, en la Graiguera, en Benferri y en Tarifa. En estos dos últimos pueblos se alteró el orden público por cuestiones electorales.

—Hasta ahora han llegado á los puertos de nuestras provincias de Levante cerca de 9.000 españoles procedentes de la provincia de Orán. En los últimos vapores han llegado muchas personas acaudaladas y no pocos labradores acomodados, que en vista del estado en que está aquella provincia, han realizado sus créditos y malvendido sus inmuebles. El Gobierno ha mandado reforzar las guarniciones de nuestros presidios del Norte de Africa.

FRANCIA.—El día 5 discutió la Cámara de diputados una enmienda de Mr. Madier de Montjan al presupuesto del ministerio de Negocios Extranjeros. La enmienda fué combatida por el Gobierno y desechada por 300 votos contra 185. Igual suerte cupo á otra enmienda de Mr. Penlevey, en la que se pedía que el embajador de Francia en el Vaticano fuese reemplazado por un encargado de negocios.

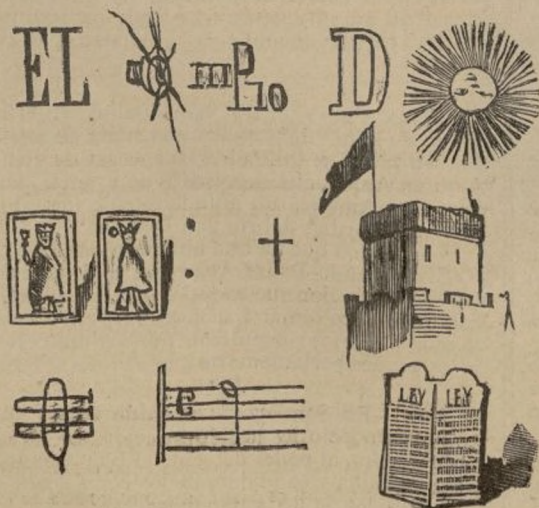
—Promovida en la Cámara la cuestion de si los obreros españoles perjudicados por la insurreccion de Bou-Amema, que las autoridades francesas no han sabido impedir ni localizar, tienen derecho á una indemnización, Mr. Barthelemy Saint-Hilaire, ministro de Estado, declaró que los indicados obreros tienen derecho á socorros, pero no á una indemnización. Esta declaracion ha ocasionado enérgicas protestas en toda España.

—Hasta tal punto llega la imprevision del Gobierno francés en los asuntos del Norte de Africa, que varios cuerpos de los que formaban parte del ejército expedicionario de Túnez, regresaron á Francia á pesar de la agitacion que reinaba entre los indígenas de Túnez y Trípoli, y de la sublevacion de Bou-Amema. Apenas llegadas estas fuerzas á Francia, han tenido que embarcarse nuevamente para Túnez.

—Cuatro regimientos del ejército de Lyon han recibido orden de marchar inmediatamente á reforzar el ejército de ocupacion de Túnez. También ha salido para Túnez la escuadra acorazada del Mediterráneo, que se hallaba últimamente en Tolon.

—El Prefecto de Tolosa ha sancionado el acuerdo de aquel municipio, ordenando el derribo de la es-

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

LA CIENCIA

LA DIVINA REVELACION,

«DEMOSTRACION DE QUE ENTRE LAS CIENCIAS Y LOS DOGMAS DE LA RELIGION CATÓLICA NO PUEDEN EXISTIR CONFLICTOS».

Obra premiada con accesit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso extraordinario de 1878, escrita por

D. JUAN MANUEL ORTI Y LARA,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y MIEMBRO DE LA ACADEMIA ROMANA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Se vende en las principales librerías á 20 reales en rústica.

tátua de Santa Germana, levantada por medio de una suscripción popular en una plaza de aquella ciudad. A pesar de una elocuente protesta del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Tolosa, la estatua ha sido derribada de noche por agentes del municipio. En Lyon ha sido derribada por orden del Alcalde la gran cruz de piedra que dominaba la plaza de la Cruz Roja. La población ha protestado, pero sus protestas no han sido oídas.

—En Lila ha dado una conferencia, en sentido realista, Mr. Jacquier, y han asistido 4.000 personas. En Chalons-sur-Saone ha dado otra Mr. Ilons, y han asistido 1.500. En las dos reuniones ha reinado gran entusiasmo.

—Los legitimistas franceses organizan para el 17 del corriente grandes banquetes en todas las poblaciones de Francia, con objeto de solemnizar, con entusiasmas manifestaciones de adhesión a la causa católico-monárquica, los días del ilustre conde de Chambord.

—Mr. Pasteur ha descubierto una vacunación aplicada al ganado, que previene la terrible enfermedad denominada el carbunco, que tantos perjuicios ocasiona cada año á ganaderos y agricultores.

BÉLGICA.—En la Cámara de diputados se discute un proyecto de reforma electoral, que ha logrado dividir á los liberales. Los radicales quieren que se dé mayor extensión al censo electoral, y los hombres del Gobierno contestan que esto es dar el triunfo á los católicos. Si continúa esta división de la mayoría, el Gobierno será fácilmente derrotado y obligado á dimitir; pues unidos todos los liberales, sólo reúnen diez votos de mayoría sobre los católicos.

AUSTRIA.—Los emperadores de Rusia, Alemania y Austria, van á celebrar una entrevista á fines de este mes. También se reunirán en Salzburgo, en breve tiempo, el príncipe de Bismarck, el barón de Haymarlé y un representante del príncipe de Gorschakoff.

—El elemento alemán de Bohemia trata, por todos los medios posibles, de originar graves conflictos al Gabinete del conde Taaffe, por ver si ocasiona así la retirada de este hombre público, que, como federalista, es contrario á la explotación de las diversas nacionalidades que forman el imperio, por los alemanes, como ha acontecido durante las situaciones liberales.

—Una correspondencia de Viena asegura que está muy adelantado el proyecto de crear una confederación austro-balcánica contra Rusia.

—A fines de este mes tendrá lugar un Consistorio en el Vaticano, en el cual Su Santidad proclamará la jerarquía católica en Bosnia y Herzegovina.

GRECIA.—El día 4 empezó la entrega á Grecia de los territorios turcos que le cedió el tratado de Berlín. El día 6 tuvo lugar la evacuación de la ciudad de Arta por los turcos, y su ocupación por fuerzas del ejército griego.

TURQUÍA.—Las relaciones entre la Puerta y Egipto son cada vez más tirantes. Un bajá egipcio llegado á Constantinopla recibió inmediatamente orden de salir del imperio turco.

—La Puerta ha invitado al Gobernador general de Rumelia, á que ponga término á la agitación producida en dicha provincia por los sucesos de Bulgaria. El Directorio rumeliota ha rechazado esta invitación del Gran Turco como contraria al estado orgánico provincial.

—En Constantinopla se solemnizó la fiesta del *Corpus Christi* del modo más espléndido y edificante. Nuestro Divino Redentor fué llevado en procesión por las principales calles de la capital de Turquía, entre las oraciones de los creyentes y la respetuosa actitud de los demás, sin que el orden público se alterase. Precedían á la procesión un piquete de soldados turcos, y rodeaba á la Divina Majestad la policía. El Municipio había mandado limpiar las calles por donde había de pasar la procesión. Todas las ventanas y balcones del tránsito estaban adornadas. Tomaron parte en la augusta ceremonia muchos miles de fieles.

ROMA.—Se ha publicado la Encíclica *Diuturnum illud tetrimumque bellum* que Su Santidad dirigió con fecha 29 de Junio á todos los Obispos del orbe católico en gracia y comunión con la Sede Apostólica. El Padre Santo hace constar en tan notable documento que la guerra hecha á la autoridad divina ha producido el natural resultado de poner en peligro á la sociedad humana y singularmente á la autoridad civil. Con este motivo recuerda los atentados de que han sido objeto los soberanos de Europa, y las amenazas de hombres perversos que siembran el terror y el espanto en todas partes. Combate enseñada el dogma revolucionario de la soberanía popular, base de todo liberalismo, y expone magistralmente la doctrina católica sobre la naturaleza de la

sociedad y del poder civil. Termina invitando á todos los Obispos á trabajar por conjurar los peligros que amenazan á las sociedades, empleando todos sus esfuerzos para conducir al conocimiento y á la práctica de la doctrina católica á los que mandan y á los que obedecen.

—No es cierto, como han anunciado los periódicos liberales, que se hayan roto las negociaciones pendientes entre la Santa Sede y Rusia, si bien con la subida del general Ignatieff al poder se han entorpecido algun tanto.

ITALIA.—En Florencia ha sido derrotado el gobierno en las elecciones municipales. De trece candidatos elegidos, diez habían sido designados por la junta católica para las elecciones.

ASIA.

ARMENIA.—El día 17 de Junio fué entregado al Sínodo armenio reunido en Constantinopla el decreto del Sultan autorizando la elección del sucesor de Monseñor Hassoun, y confiando al que resultará elegido todos los derechos civiles anexos al patriarcado armenio. El 19 se reunieron los notables armenios, y después de algunas sesiones se pusieron por completo de acuerdo sobre los cinco candidatos

MODISMOS ESPAÑOLES.



LA ATRAVESÓ DE UNA ESTOCADA.—SE LEVANTÓ LA TAPA DE LOS SESOS.

que debían presentar á la elección del Sínodo. Tres de los cinco presentados renunciaron por escrito á toda idea de candidatura. Llegado el momento solemne de la votación, imploraron las luces del Espíritu Santo y resultó elegido por casi unanimidad de votos Monseñor Azarian, auxiliar que fué de Monseñor Hassoun y vicario del Patriarcado que ha sido durante la interinidad, que ha durado nueve meses.

El decreto del Sultan, autorizando la elección, ordena que si los restos del último cisma persisten en formar una comunidad religiosa distinta de la católica, renuncien por completo al nombre de católicos.

TÚNEZ.—La Santa Congregación de Propaganda Fide ha nombrado administrador apostólico de Túnez á Monseñor Lavigerie, Arzobispo de Argel, que reemplaza á Monseñor Sutter, que ha presentado su dimisión á causa de su ancianidad.

Con este motivo un periódico ha recordado el siguiente hecho:

Cuando Monseñor Sutter, Obispo de Rosalia, *in partibus infidelium*, y vicario apostólico de Túnez, llegó á Túnez, visitó al Bey, que le recibió muy bien.

Terminada la audiencia, el Bey dijo á uno de sus ministros: «Este Obispo me ha gustado mucho. Deseo hacer algo que le sea agradable. Informaos de lo que puede darle gusto.» El ministro fué á buscar al Obispo, que le dijo: «Desearía ver exentos de impuestos las iglesias y los conventos. No conviene sujetar á impuestos los lugares donde se ora á Dios, y se le piden gracias para todos los hombres.» El Bey,

al tener noticia de esta contestación, dijo: «¡El Obispo no pide nada para sí! ¡Es un verdadero hombre de Dios!» En seguida ordenó que todas las iglesias y conventos católicos estén perpétuamente exentos de todo impuesto en toda la regencia.

Además, el Bey ordenó que el Estado sufragase todos los gastos de los viajes que emprendiese Monseñor Sutter por el interior de Túnez, y dió á este virtuoso prelado facultades extraordinarias para indultar á los reos que no hubiesen sido condenados por homicidio ó por conspiración contra el Estado.

Esto ha dado á Monseñor Sutter grande y merecida popularidad entre la población indígena.

—Una insurrección general ha estallado en diversas regiones de Túnez contra los franceses y contra la autoridad del Bey. Ha contribuido á esto el que Sfax, á pesar de haberla bombardeado la escuadra francesa, y haberla atacado las tropas francesas y tunecinas unidas, no ha podido ser tomada á estas horas. Gran número de árabes han acudido en auxilio de la ciudad sitiada. Nuevas tropas francesas han salido de Argel y de Marsella en dirección á Sfax.

ARGEL.—Bou-Amema, reorganizadas sus fuerzas, marcha sobre Saïda Daya con objeto de apoderarse de los grandes depósitos de trigo que existen en aquel punto. Los generales franceses han colocado sus fuerzas de modo que el feroz cabecilla se vea obligado á aceptar la batalla. Así lo dice por lo menos el Gobierno de París.

—Ha sido nombrado general en jefe del ejército francés de Argel el general Saussier, grande amigo de Gambetta. Este ha declarado que deberán distribuirse armas á los ayuntamientos compuestos de españoles y franceses, tal vez con la idea de que nuestros compatriotas defiendan á los suyos en caso de ser atacados por Bou-Amema.

—Bou-Amema ha castigado duramente á una tribu indígena que no se ha querido sublevar contra los franceses.

—La caballería de Bou-Amema derrotó el día 4 á una fuerza de caballería francesa superior en número á la suya.

—Con el fin tal vez de que Bou-Amema encuentre la menor resistencia posible en sus escursiones y saqueos, han sido desarmados gran número de españoles que estaban dispuestos á defenderse contra los árabes. Un español heróico, llamado Jimenez, va á ser condenado por el Gobierno francés por su valor durante los sucesos de Saïda.

—En Taria ha sido procesado un comerciante por negarse á cumplir la ridícula orden de que rondan las calles los españoles armados de palos.

—Las tribus vecinas de Sahourria se han unido á los insurrectos.

—En algunos puntos donde los españoles han tenido armas para defenderse, han rechazado los ataques de los moros y salvado á sus familias. En otros puntos, provocados los españoles por los franceses y moros, han tenido lugar desórdenes y luchas, en las que, como es consiguiente, no han llevado nuestros compatriotas la peor parte.

TRANSVALE.—El día 15 de Octubre se hará la solemne entrega á los boers del territorio y del gobierno de aquella república.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—El Presidente de los Estados Unidos sigue mejorando de las heridas que recibió del asesino Giteau, al cual se le han encontrado cartas en las cuales declara que «el fin trágico del Presidente era una triste necesidad; pero su muerte unirá al partido republicano y salvará á la República.»

CANADÁ.—Las Cámaras han incluido en el presupuesto de gastos del Canadá una suma de 50.000 pesetas en favor de los Padres Trapenses de Bellefontaine, en Anjou, que expulsados de Francia, han ido á crear en América un grande establecimiento agrícola en las orillas del río San Lorenzo.

El periódico que da esta noticia añade:

«El reverendo Padre Abad asistía á la sesión en que esa resolución fué tomada, y el presidente de la Cámara le hizo sentar á su derecha, yendo á cumplimentar al glorioso expulsado francés todos los jefes de los grupos parlamentarios.»

CHILE.—En Santiago han tenido lugar tumultos en que el pueblo ha pedido la caída del ministerio y la elevación al poder del general Baquedeme, vencedor de Lima y candidato de los conservadores para la presidencia de la República.

I.